

A proposito de la biología del conocimiento del profesor Humberto Maturana : un diálogo inconcluso	Titulo
Pérez Soto, Carlos - Autor/a;	Autor(es)
Santiago de Chile	Lugar
Universidad ARCIS	Editorial/Editor
1994	Fecha
	Colección
Teoría; Biología; Sociología; Maturana, Humberto R.;	Temas
Ponencias	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org/Chile/di-uarcis/20190628055026/Docw3.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**  
<http://biblioteca.clacso.org>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**  
**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**  
**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**  
[www.clacso.org](http://www.clacso.org)



**A PROPOSITO DE LA BIOLOGIA DEL  
CONOCIMIENTO DEL PROFESOR  
HUBERTO MATURANA  
Un diálogo inconcluso**

**Carlos Pérez Soto**

## **INDICE**

### **I.- PONENCIA PARA UN DEBATE : Un diálogo inconcluso**

- 1.- Introducción
- 2.- Una Metodología Crítica Posible
- 3.- Sugerencias en torno a Críticas Internas Posibles

### **II.- INTERVENCION DEL PROFESOR CARLOS PEREZ : Durante el Debate**

### **III.- INTERVENCIONES A PROPOSITO DE PREGUNTAS DEL PUBLICO**

### **IV.- REFLEXIONES DESPUES DEL DIALOGO**

## I.- PONENCIA PARA UN DEBATE : Un diálogo inconcluso

### 1) Introducción <sup>1</sup>

1.- Quiero agradecer, en primer lugar, a los estudiantes del Tercer año de la Carrera de Psicología, que hicieron posible este diálogo. Agradecerles por su confianza en que puede ser un diálogo productivo, en que es posible discutir y avanzar, por su confianza hermosa en que es posible hacer una Universidad mejor.

Quiero agradecer, en segundo lugar, a don Humberto, al que considero un notable maestro sin el que yo mismo no habría logrado formar muchas de mis propias ideas. Agradecerle que tenga la paciencia de exponerse a un contexto crítico cuando, en verdad, la actitud que es esperable a partir de sus concepciones es la de la simple aceptación, sin las confrontaciones que sugiere por sí misma la idea de un debate.

2.- Ocorre que desde hace mucho tiempo creo que hay críticas importantes que se pueden hacer a sus ideas. He comentado estas críticas en mis clases y los estudiantes, que tienen un sentido deportivo, y casi humorístico, de las confrontaciones académicas, quieren ver este posible espectáculo.

Me gusta esta idea por lo que tiene de deportivo y humorístico, pero creo que es riesgosa. No se puede discutir nada muy profundo en una hora. A lo sumo se puede sugerir "por donde va la cosa". Los rigurosos, por lo tanto, deberán esperar una versión escrita de estas críticas para poder confrontarlas racionalmente.

He intentado esa versión escrita varias veces, y hasta he pensado en hacerla pública. Pero en un ambiente académico pequeño y lleno de rencillas, en un país pequeño y lleno de querellas pequeñas, toda crítica corre el riesgo de sumarse al deporte nacional de "tirar para

---

<sup>1</sup>) Este texto fue presentado originalmente en un debate con el Profesor Humberto Maturana, el día 27 de Marzo de 1994, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, organizado por algunos estudiantes de la Carrera de Psicología de esa Facultad. Agradezco particularmente a estos estudiantes, que lo hicieron posible. Ofrezco en este texto las intervenciones y reflexiones que pude hacer a propósito de esas ocasiones. Desgraciadamente el profesor Maturana no ha accedido a que se publiquen también sus preguntas.

abajo" a los que se han atrevido a pensar por sí mismos y de manera independiente. Esto hace que a la hora de criticar a un pensador valiente e ingenioso uno dude de si vale la pena sumar sus argumentos al coro. Una profunda admiración por su consecuencia y su valentía me retiene en una postura ambigua. Un error valiente que permite pensar me parece preferible a mil prudencias cobardes que inhiben al pensamiento.

Cuando pienso en el estado que quedaría al recuento de la creatividad de nuestros académicos si ni siquiera se pudiera invocar a Maturana siento una tentación muy grande de quedarme callado.

3.- Pero, obviamente, no vine a quedarme callado. Hechas estas consideraciones previas, creo que lo que se puede hacer en media hora es especificar de qué manera y en qué ámbitos es posible criticar la obra del profesor Maturana, y luego concentrarme en las críticas que me parecen más internas y técnicas.

En la primera parte me limitaré a distinguir planos y modos de la crítica posible. En la segunda parte, en que voy a suponer una cierta familiaridad mínima con sus ideas, voy a argumentar de manera mucho más técnica y con intención demostrativa.

## 2) Una metodología crítica posible

1.- No creo que una teoría científica pueda ser refutada y, menos aún un concepto de sociedad. La discusión racional no tiene poder suficiente como para destruir argumentaciones que están fundadas en cuestiones vitales o en opciones políticas. También, por otro lado, la discusión racional no puede limitarse a contraponer una teoría ante otra, de manera externa. "Usted piensa esto, yo pienso lo otro". cuestión que lleva fácilmente a un empate (arte en que don Humberto es particularmente hábil).

Lo que propongo, por lo tanto, es que las críticas posibles a la Biología del Conocimiento deben apuntar a sus inconsistencias puramente internas, por un lado, y deben apuntar a quitarle verosimilitud global ante sus oyentes, por otro. Lo que propongo es

no poner en juego la "verdad", (la mía, la suya) sino sólo la inconsistencia y la verosimilitud.

Creo que se puede mostrar, por un lado, que ciertas cosas que don Humberto afirma no se siguen lógicamente de otras que él mismo afirma y pretende conectar, y es posible mostrar, por otro, que tanto un oyente común como uno muy erudito que entiendan cabalmente el uso que él hace de ciertas palabras claves (como percepción, comunicación, consenso, deriva, amor, etc.) no estarían dispuestos a seguirlo.

2.- Voy a ser más específico.

El modo fuerte de la crítica que propongo consiste en mostrar:

1° que hay saltos lógicos muy importantes en su argumentación,

2° que, en general, sus ideas sobre los fenómenos sociales no se siguen lógicamente de sus ideas sobre los fenómenos biológicos.

El modo débil de la crítica que propongo consiste en mostrar

1° que su visión de los fenómenos sociales resultaría inverosímil para un oyente común que la entienda cabalmente, por mucho que sus consecuencias moralizantes sean deseables;

2° que su visión de los social tiene alternativas más realistas y viables en otras fuentes de inspiración filosófica, y que puede ser criticada desde ellas;

3.- Voy a detallar de manera descriptiva estos cuatro puntos.

1° Hay un salto lógico cuando un desarrollo no es llevado satisfactoriamente a cabo y, sin embargo, su conclusión se usa como punto de partida al paso siguiente.

Se puede mostrar, en particular, que hay saltos lógicos de este tipo en cada paso de la verdadera "deducción del observador" que hay en "El Arbol del Conocimiento".

De la célula a los pluricelulares, de los pluricelulares a su evolución, de la evolución a los dominios sociales, de los dominios sociales al lenguaje, del lenguaje a la idea de observador, de la idea de observador a la de emoción.

Pero se puede mostrar también, en general, que en cada salto los problemas argumentales son del mismo tipo, cuestión que tiene que ver con ciertos defectos básicos a toda la teoría.

1° La idea de determinismo estructural impide la idea de "recurrencia".

2° La idea de "contabilidad lógica" no es consistente.

3° La complejidad se construye por acumulación simple.

4° El mecanismo de las explicaciones es circular, se reduce a una autología descriptiva.

Este es el núcleo más interno de mis críticas.

2° El efecto general de estos saltos lógicos es que la gran transición entre lo biológico y lo social no se produce. La consecuencia inmediata de esto es que sus concepciones sobre los fenómenos sociales deben ser ahora consideradas por sí mismas, sin la autoridad que les presta su fundamento biológico.

Pero esta crítica de sus ideas sociales ya no pueden ser tan firmes como la anterior, porque las posibles objeciones ya no se mueven en el plano puramente lógico sino, cuestiones morales y políticas.

En este plano, más débil argumentalmente, pero más vital, lo que la crítica puede hacer es quitarle verosimilitud a sus ideas mostrando que no coinciden con ciertas opciones que no estamos dispuestos a abandonar. Y, por cierto, quitar verosimilitud no es lo mismo que refutar.

3° Hay particularmente dos perspectivas, entre otras, desde las que sus teorías no son verosímiles. La primera, que es más fácil de mostrar, es la del sentido común.

Se puede mostrar que la popularidad de sus ideas se debe al uso de palabras comunes, que evocan nociones cotidianas, para conceptos que difícilmente serían aceptables en el uso común.

Una teoría según la cual la percepción no percibe, la comunicación no comunica, el amor no es un sentimiento, el significado es sólo una correlación conductual, el consenso es sólo correlación no destructiva, las emociones son sólo disposiciones conductuales, el reconocimiento del otro limita con la indiferencia, el yo individual es sólo un efecto, difícilmente sería aceptable para un oyente común que entienda cabalmente lo que se le dice.

El efecto de esta crítica, sin embargo, es sólo que su popularidad es impropia, no que esté realmente equivocado. Por cierto no quiero esgrimir el sentido común como criterio de verdad pero, al mostrar este efecto, constato que esta es una teoría que está construída de manera ambigua y sibilina, y puedo considerarla responsable de la popularidad confusa y paradójica que produce.

Es posible que los efectos moralizantes que la teoría persigue (esta "conspiración del lenguajear" y sus posibles efectos políticos) sean loables y valga la pena defenderlos. No cualquier estilo de defensa, sin embargo, es aceptable. No es aceptable quizás una defensa en nombre de la "verdad". Tampoco lo es una defensa que recurre a la confusión.

4° Una segunda perspectiva, entre otras, desde la que sus teorías sociales son inverosímiles es mucho más difícil de explicar porque es, también, ajena al sentido común.

Desde una perspectiva filosófica radical se puede objetar seriamente sus ideas sobre el individuo, la libertad moral, la manera en que se constituye el lenguaje y en que el lenguaje llega a significar cosas, la manera en que se constituye la subjetividad y sus determinaciones.

Corro el riesgo en este ámbito, sin embargo, de terminar simplemente "empatando". En una filosofía de la indiferencia como la del profesor Maturana una manera simple de evadir las discusiones es el "empate": "tu cuento es bonito, tú con tu cuento, yo con el mío". Una curiosa tolerancia que tiene el efecto vicioso de evitar el diálogo.



Por esto, para no incurrir en la estrategia del empate, prefiero concentrarme en las críticas puramente internas. Sólo si puedo avanzar en este punto podría producir el quiebre del hechizo que haga posible llevar a los partidarios a una reflexión sobre la posible inverosimilitud del conjunto. A los partidarios, por cierto, a los testigos, a los que pueden cambiar de opinión. Al maestro en persona, en cambio, prefiero seguir reconociéndolo como un legítimo otro.

### 3) Sugerencias en torno a críticas internas posibles

1.- El núcleo más interno de la crítica que propongo tiene que ver con algunos razonamientos generales, recurrentes, y fundantes del hilo argumental de la Biología del Conocimiento.

- 1° La idea de determinismo estructural,
- 2° la idea de acoplamiento recurrente, y la manera en que se constituyen las unidades de segundo orden,
- 3° la idea de contabilidad lógica,
- 4° la manera en que se introduce la complejidad en los distintos niveles del argumento.

Sobre cada uno de estos puntos haré algunas sugerencias, necesariamente sumarias, para mostrar sus problemas.

2.- Sugiero que la idea de determinismo estructural reduce la idea de interacción a la mera contingencia, y que esto impide que el observador pueda predicar algo sobre cualquier "otra" cosa que no sea su propia estructura.

Lo "otro", respecto de un ente determinado por su estructura, se convierte en una mera vaguedad indeterminada de la que surgen gatillados contingentes y azarosos. El supuesto de que eso "otro" en general tiene una estructura propia que a su vez lo determina es gratuito: un observador no puede saber nada sobre lo otro, todo lo que sabe lo sabe sobre sí. Todo lo que dice sobre otra cosa podría ser una ilusión.

Esto debilita sustancialmente la idea de acoplamiento estructural. El acoplamiento resulta una serie de gatillados entre una estructura y un

indeterminado del que suponemos que tiene una estructura sólo porque recibimos gatillados de la misma clase. Pero, si el determinismo hace que estos gatillados no sean instructivos, entonces nunca una estructura puede asegurar que se acopla con otra, lo que ocurre, simplemente, es que es gatillada desde lo indeterminado, y ocurre que esos gatillados no tienen, en sí mismos, ninguna clase de necesidad que pueda saberse, ni ninguna clase de regularidad que pueda predecirse, puesto que ambas cosas suponen un saber de la realidad que, según esta teoría no es posible.

3.- Sugiero, en segundo lugar, que esta situación debilita sustancialmente la idea de que pueden haber acoplamientos "recurrentes". Si hay recurrencia quiere decir que hay algo que se repite. Pero ¿qué es lo que se repite?, ¿para quién se repite?.

Desde luego sólo puede repetirse algo para la estructura que estamos tomando como referencia, que es la que "constata" que es gatillada de manera reiterada. Pero ¿cómo puede saber esta estructura que lo que la gatilla es "lo mismo"? Si sólo puede saber lo que puede saber y nunca lo otro, entonces nunca puede establecer que fue gatillada por "lo mismo", nunca una estructura puede decir que ha entrado en un acoplamiento "recurrente", lo único que puede establecer es que los gatillados que la perturban tienen una regularidad misteriosa. El supuesto de que hay un algo otro, único e insistente, tras esa regularidad es gratuito.

4.- Sobre esta base creo que se puede sospechar seriamente del modo en que parecen constituirse las unidades de segundo orden. Si el acoplamiento entre dos unidades de primer orden aparece confuso, puesto que vista desde una nunca puede establecerse la recurrencia de la otra, entonces el acoplamiento entre muchas unidades es simplemente inverosímil.

Sugiero que, si en el acoplamiento entre dos unidades de primer orden impera la contingencia y el azar, mientras más unidades hagamos intervenir la probabilidad de que se mantengan en acoplamiento es cada vez menor.

Desde luego para cada unidad las otras unidades no existen como tales. Cada unidad es, para ella misma, sólo ella y el "medio", este "medio" que es un mero indeterminado del que los gatillados surgen

de manera azarosa. Toda atribución de una regularidad a una realidad exterior es simplemente ilusoria, cada unidad no puede asegurarlo.

¿Qué es lo que hace entonces que muchas unidades, incluso miles de millones, se puedan conectar en acoplamientos recurrentes?.

Sugiero que, en esta lógica, la probabilidad de un ser pluricelular es, para todos los efectos prácticos, nula. Sugiero que entre la célula y los seres pluricelulares Maturana ha hecho simplemente un salto. Ha asumido a los pluricelulares como un hecho, sin generarlos desde las unidades de primer orden. Pero entonces su razonamiento es circular: ¿cómo sé que los pluricelulares son posibles?, porque de hecho hay pluricelulares, por lo tanto ¡deben ser posibles!.

5.- Sugiero que no logramos salir de esta situación introduciendo un observador que hace las distinciones entre estructura y medio.

Desde luego los observadores están estructuralmente determinados y, entonces, la "contabilidad lógica" que llevan no es sobre "estructuras" y "medios", que existirían por sí mismos, sino sólo sobre sus propias distinciones y gatillados.

Cómo sabe un observador cuando es gatillado desde una estructura y cuando es gatillado desde un medio?. Simplemente no puede saberlo.

(<sup>1</sup>) En la lógica de Maturana las distinciones del observador son sólo las que su propia estructura le permite. Los observadores no observan. Se limitan a explicitar sus propios estados atribuyéndoles la calidad de distinciones. Proyectan sus propios estados como si fueran distinciones de algo.

Por cierto un observador no puede saber que algunos de los gatillados que reciben provienen de otro observador. Cuando distingue a otro observador distingue algo en sí mismo, no en "otra cosa". Cuando un observador le dice algo a otro observador de hecho sólo se lo está diciendo a sí mismo. Sus "contabilidades lógicas" sólo son fabulaciones internas.

---

<sup>2</sup>) Nota a posteriori: espero que se entienda que ahora sí que el argumento tiene que ver con el saber, en este caso, del observador. La intención general, ahora, es mostrar que no sólo de hecho, por su improbabilidad, sino también en el nivel de la descripción, por el solipsismo, la idea de acoplamiento recurrente no puede ser fundada de manera verosímil.

6.- Sugiero, por último, que la manera en que don Humberto introduce la complejidad en el paso de un nivel de la evolución a otro es simplemente arbitraria.

La lectura de "El Arbol del Conocimiento" produce constantemente la impresión de que

- 1° Había mucho,
- 2° estaba muy junto,
- 3° el resultado fue muy complejo,
- 4° esto ocurrió "de algún modo".

Había muchas moléculas orgánicas, estaban muy juntas, interactuaban de manera muy complejas, "de algún modo" apareció la vida. El razonamiento no ofrece criterio alguno para especificar en qué sentido eran "muchas", qué quiere decir con "juntas", qué interacciones eran esas, tan "complejas" y, por cierto, cuál es precisamente ese "algún modo".

El problema se repite una y otra vez. En un nivel había muchas moléculas orgánicas, en otro muchas células, en otro muchas neuronas, en otro muchos individuos, en otro muchos "actos de lenguajear". Pero el paso se queda siempre en la vaguedad de que "de algún modo", muy "complejo", se produjo algo, sin más evidencia que la afirmación tautológica de que de hecho existen tales y tales cosas. De hecho hay vida, de algún modo se habrá formado. De hecho hay lenguaje, tuvo que formarse de algún modo.

Notemos que las veces que don Humberto intenta especificar el modo se topa con las objeciones que hemos hecho a la idea de acoplamiento estructural, que son claves, y que por eso he hecho en primer lugar.

¿Cómo puede aparecer el lenguaje entre organismos que sólo pueden saber lo que concierne a sus propias estructuras?. ¿Cómo pueden los gatillados contingentes llegar a convertirse en recurrentes?. La lógica del acoplamiento estructural no permite que el observador salga del solipsismo. De alguna manera don Humberto lo presiente. Quizás es por eso que en su teoría la comunicación no comunica. Es simplemente, la recurrencia de pautas conductuales que es distinguida (fabulada) por un observador.

Pero, ¿cómo sale el observador de su submarino para llegar a establecer que en un dominio otro, unas estructuras otras han entrado en coordinación conductual?. ( <sup>1</sup> )

7.- Sugiero que la Biología del Conocimiento no explica cosas sino que, simplemente, las enumera de manera circular y tautológica. Se limita a constatar que lo que es es y no puede dar cuenta de cómo ha llegado a ser. Usa el hecho de que cierta clase de cosas como la vida y el lenguaje son como prueba de que un cierto mecanismo las produjo (al menos en la descripción). Pero la pieza clave de ese mecanismo impide tal producción. El impedimento se resuelve con la tautología: lo que es es.

Sugiero que la impresión que tenemos de que el razonamiento de don Humberto Maturana logra generar los fenómenos sociales a los que se refiere tiene su origen más bien en su autoridad como biólogo que en alguna cosa que él sepa realmente de Biología.

Santiago, 25 de Mayo de 1994.-

ouraniómmata.

---

<sup>3</sup> ) Nota a posteriori : Por cierto, no hay ningún observador en el submarino. Siguiendo de manera estricta las teorías del Profesor Maturana, la metáfora debe ser interpretada así : un sistema de manejo del submarino, que es autónomo y estructuralmente determinado, tienen como resultado un operar que un observador puede (o no) distinguir como un sujeto. En esta teoría el sujeto no es por sí mismo : es sólo un efecto de operar en el lenguaje. Requiere de un observador para ser distinguido como tal. Puede, incluso, ser negado como sujeto, distinguiéndolo en el operar del rechazo.

## II. INTERVENCION DEL PROFESOR CARLOS PEREZ :

Durante el debate

1° Cuando escuchaba como don Humberto empezó su intervención tuve la sensación de un dejá vú. Me acordé cuando, hace mucho tiempo, era militante del Partido Comunista de Chile y estábamos, junto a muchas otras personas, en desacuerdo con la línea de la Dirección Política del Partido. Cuando ellos le explicaban a los periodistas como era posible que estuviéramos en desacuerdo siempre decían "no es que los compañeros estén en desacuerdo, lo que pasa es que no han entendido ciertas cosas". ( <sup>1</sup> )

2° Yo no digo que don Humberto Maturana no sepa Biología, esa es, por cierto, una de las pocas cosas que no puedo decir. Lo que dije, literalmente, es que la impresión que tenemos de que ha logrado demostrar algo acerca de las relaciones sociales se debe más bien a su autoridad como biólogo que a lo que sepa de Biología.

3° Por cierto lo que digo no es que no sepa Biología. Lo que quiero decir es que lo que afirma sobre los fenómenos sociales no se sigue lógicamente de lo que afirma sobre la Biología. Lo que digo es que el tipo de razonamiento que lo lleva desde la célula hasta los seres pluricelulares no permite generar al observador. Afirmando que no es relevante saber Biología para mostrar las dificultades lógicas de un razonamiento. A no ser, claro, que uno afirme que la estructura misma de los razonamientos es biológica.

4° Yo no afirmo que don Humberto le haya dado un status de realidad ontológica a los observadores. Entiendo que él no lo hace y yo mismo tampoco necesito hacerlo. No necesito recurrir a ninguna ontología particular que no sea la suya misma para seguir las dificultades internas de su pensamiento. Y, aunque apele a alguna ontología, mi problema no es que haya un substrato externo a la

---

<sup>4</sup> ) Nota a Posteriori : es necesario aclarar, para hacer comprensible este párrafo, que el Profesor Maturana sostuvo, en su intervención, que él pensaba que yo no había entendido algunas de sus ideas básicas. Creo que es bueno en este caso, a pesar de nuestra explicación inicial, citar sus palabras : " No es la primera vez que escucho a alguien que no sabe biología decirme que yo no sé biología, como termina la afirmación del señor Carlos Pérez. Porque él no sabe biología, el que no sabe biología es aparente en que no ha entendido "El Arbol del Conocimiento". Y como lo lee..., yo no sé como lo lee; no sé si lo lee como físico, o lo lee como filósofo, pero lo lee desde una postura que no le permite escuchar lo que dice."

experiencia. Estoy de acuerdo con don Humberto en que no se puede mostrar la existencia de un substrato externo a la experiencia, como no sea como una necesidad propia de la descripción.

5° Mi problema no es la realidad de un substrato exterior sino la realidad de las relaciones. Constato que en el razonamiento básico de la Biología del Conocimiento no se usan, y se evitan cuidadosa y consecuentemente, los razonamientos causales. No hay razonamientos causales en su deducción del observador. Lo que sostengo es que esto lleva a su teoría a razonar sólo en términos de correlaciones, y que no es posible generar un mundo de relaciones reales a partir de simples correlaciones, o de acoplamientos estructurales.

6° Sostengo que este problema, el de partir evitando la noción de causalidad y terminar en el intento de dar cuenta de toda relación como mera correlación, atraviesa toda la Ciencia Social del siglo XX. Es extremadamente importante. Y, a través de él, don Humberto nos pone en contacto de manera muy clara y consecuente, con algunos de los problemas centrales de las ciencias Sociales, desde Husserl y Heidegger, pasando por Wittgenstein, hasta Habermas o las ciencias cognitivas. Sostengo que vale la pena estudiar su obra porque a través de ella podemos llegar a estos problemas centrales. Mi crítica es también, al mismo tiempo, una invitación a leer su libro. El suyo, no el mío.

### III. INTERVENCIONES A PROPOSITO DE PREGUNTAS DEL PUBLICO:

(Se pregunta desde el público la opinión de ambos panelistas respecto de lo político, en particular de la idea de consenso )

Profesor Pérez :

Una tentación que uno puede tener con una pregunta como esa, es decir qué cosa piensa uno... y ese no es el punto. Yo tengo opiniones políticas. Ayer estuve en un foro con los estudiantes de la universidad ARCIS; entonces, un estudiante hizo una pregunta y dijo - a propósito de una intervención que yo había hecho - "bueno nosotros queremos decirle a don Carlos Pérez, que lo consideramos como el último de los bolcheviques"... y cosas así (risas)... y yo le respondí: ¡pero, cómo voy a ser el último, sería terrible! (risas). Yo, claro, tengo una posición política, y tengo intenciones políticas y morales. Hay en el discurso, por un lado, las intenciones que tengo y por otro lado, las intenciones que produzco inevitablemente -digamos- uno dice cosas, y aunque uno dice que no tenga... igual las tiene, eso se entiende.

Entonces, el punto no es lo que yo pienso -en este momento-. Ahora ustedes me pueden invitar a un foro y yo les explico y les cuento el cuento... es super bonito (risas); pero ese es otro foro. Miren, me importa, este efecto político no buscado, yo entiendo porque don Humberto dice que no busca ni parte de un supuesto moral, no parte de ahí. Su discurso tiene efectos, si es asumido responsablemente, tendría efectos. Yo entiendo que la idea es que, si alguien asume responsable y seriamente lo que implica el conocer y todas estas cosas, entonces quedaría, si lo entiende bien y lo asume, y opta por eso, en una posición frente a los demás que hace posible el diálogo, que hace posible la tolerancia, ese es un poco el efecto, por mucho que no sea buscado.

Ahora, me importa, en un sentido mucho más técnico, la diferencia que hay entre lo que dice, entre lo que uno podría entender de buenas a primeras, bien intencionado, ingenuo, corazón valiente, y lo que uno podría entender -ahora- lógicamente o sea, leyendo lo que dice ahí.



Reconocer al otro como legítimo otro, es -según yo entiendo- a partir de sus últimos textos, conmovirse con el otro, es decir, el punto es este....

Interviene el Profesor Maturana : ¡NO!.... (risas)

Sigue el Profesor Pérez : ¡bueno, no es eso!, ¡qué bonito!....

Interviene el Profesor Maturana : por favor, cuando uno dice: yo entiendo que él dice, eso es lo que él dice, no lo que yo digo....

Sigue el Profesor Pérez : ... voy a explicitar esto: conmovirse, en ese contexto, no significa lo que uno sentimentalmente entiende por conmovirse, significa *moverse juntos*. Entonces, pasa lo siguiente, pasa que la hormigas, en un ejemplo que él da en uno de sus textos, no destruye sus huevos, y entonces establece un acoplamiento recurrente con sus huevos de tal manera, que la forma en que la hormiga actúa permite, hace posible, que los huevos sigan existiendo y que lleguen a haber más hormiguitas. Entonces, él dice, la hormiga "reconoce". Por supuesto la palabra "reconoce" aquí, no significa conocer en el sentido habitual del término, porque ya hemos visto que la idea de conocer aquí, en esta teoría, es muy poco obvia. No, significa: hay un acoplamiento estructural recurrente no destructivo que hace posible al otro como otro. Y entonces, el reconocimiento, en buenos cuentas viene a ser ese tipo de acción, una acción que, en la coordinación conductual hace posible al otro como otro. De tal manera que la palabra "legitimidad", el otro como "legítimo", no es propiamente, no tiene una connotación propiamente valórica; sino que tiene una connotación objetiva. El otro resulta legítimo en el sentido, de que puede *seguir siendo*.

Entonces, me importa la diferencia entre decir esto y decir "esto es una biología del amor, aquí de lo que se trata es de la legitimidad del otro como otro, de lo que se trata es de la conmoción"... porque de las cuestiones que sentimentalmente le atribuimos a la convivencia resultan modos de explicación, resultan formas en que el observador sólo da cuenta de sí mismo, se cuenta un cuento, pero lo que ocurre de hecho es que hay correlaciones conductuales consensuales, que además son distinguidas desde un observador. Hay correlaciones, es decir lo que hay en el fondo es, movimiento; hay entes vivos que se mueven. Y se mueven de tal modo que no se destruyen ... . A todo

esto, movimiento, no en sentido mental, intelectual, sino movimiento físico: me muevo de tal manera o de otra, refiere el *acto* del "reconocimiento".

Ustedes pueden recordar la manera en que don Humberto habla sobre la caricia, por ejemplo. La caricia, no es el sentido sentimental de "¡Oh!, te quiero mucho! eres mi ..." ; sino en el sentido físico de: una mano se deslizó sobre un cuerpo, haciendo posible con ese gesto, algo que en buenas cuentas va a redundar en que el otro sigue existiendo. Ese gesto de acercamiento hace posible al otro, pero no lo hace posible en sentido moral, en sentido valórico. No, hace posible que se mueva, de hecho se mueve.

Y ustedes saben que los entes pueden tener acciones destructivas y no destructivas, y esa distinción es muy vital. Porque dado un pensamiento en que hay correlaciones, no relaciones, sino que correlaciones, además distinguidas, las posibilidades son efectivamente, sólo dos: o nos destruimos o no nos destruimos. Y cuando aquí hablamos de destruir o no destruir tampoco es en sentido valórico, en el sentido moral; sino en el sentido físico. Ocurre que estamos juntos, ocurre que nos movemos de tal manera que nuestras existencias siguen siendo posibles, ocurre que si eso es así podemos distinguarnos, se establece un dominio operacional en que podemos distinguarnos -voy a usar una palabra impropia- como "legítimos". Es una palabra impropia porque es una metáfora que suena a valores cuando, en realidad, no los contiene.

Bueno, lo que tengo que decir sobre eso, en primer lugar, es que no tiene nada que ver con lo que uno cree acerca de la legitimidad, el consenso, los sentimientos, el amor. Y lo que tengo que decir, en segundo lugar, es que sinceramente no veo cómo uno podría -voy a decirlo así- uno podría hacer que la sociedad sea mejor, estableciendo un concepto de tolerancia, en que la tolerancia se reduce a aceptar que el otro siga siendo.

Voy a hacer un paréntesis, voy a decir ciertas cosas que yo creo. Me importa el hecho de que es un paréntesis, porque este no es, hoy, aquí, realmente el punto. Creo que tenemos derecho a tener intenciones y que es un mundo en donde hay intenciones, donde uno se propone cosas, el otro no es indiferente. Creo que en el mundo real en que los seres humanos tienen intereses, intenciones, se dirigen hacia el otro para "hacerle cosas" y esas cosas que les hacen a veces tiene buenos resultados, otras veces tienen malos resultados. Tenemos

derecho a luchar, tenemos derecho a pelear por algo que creemos, de hecho vivimos así, proponiéndonos cosas. Tengo la impresión de que un concepto de tolerancia como el del Profesor Maturana, en que sólo hay la idea de correlación, está al borde de la indiferencia: tolero al otro como legítimo otro sólo en el sentido de que no me interesa lo que dice; porque si me interesa, entonces ya hay cosas que le tolero, y hay cosas que no le tolero, hay cosas que estoy dispuesto a aceptarle y otras en que entro a la pelea.

La vida desde un punto de vista, por supuesto muy distinto al punto de vista de las correlaciones, es más bien una constante lucha. Y eso es una virtud. Ahora, con eso no demuestro que don Humberto está equivocado, ¡ para nada !, ¿se dan cuenta?, lo que estoy diciendo es : hay aquí un cuento alternativo que - voy a usar su lenguaje - tengo la impresión de que genera un poco mejor el fenómeno.

Santiago, 27 de Mayo de 1994.-

ouraniómmata

#### IV. REFLEXIONES DESPUES DEL DIALOGO :

1° Creo que don Humberto dice que no lo entiendo simplemente porque no puede imaginar que alguien esté en desacuerdo con ciertas cuestiones que él considera fundamentales.

Su fundamentalismo impide el diálogo real. Cada vez que alguien está en desacuerdo él, que es amable y caballero, puede aceptar, tolerar, tener paciencia, pero sólo bajo la convicción de que no lo han entendido.

Creo que esta actitud suya es muy comprensible tanto psicológicamente como teóricamente y, por esto, no me molesta. No me molesta, por ejemplo, que sugiera violentamente que la raíz de mis críticas es la ignorancia, o la incapacidad de entender lo que leo. Considero que su actitud es expresión más bien de una situación dramática que de una mentalidad obscecada y encerrada en sí misma.

2° Desde un punto de vista psicológico me parece que su actitud deriva de la agresividad y la pequeñez con que se le critica habitualmente. La mayor parte de las opiniones críticas que he escuchado sobre su obra apuntan a cuestiones que simplemente no ha dicho, o a las consecuencias políticas de sus ideas, que no son esenciales a su argumento, que él no persigue explícitamente, y que, en ningún caso, son suficientes para refutarlo.

He escuchado muchos críticos que afirman de manera triunfante que ésta o aquella idea suya no le pertenece, que repite ideas que otros han desarrollado mejor sin citarlos, como si el que una idea sea propia o ajena pudiera decir algo de su verdad o de su verosimilitud.

Tal como he dicho en mi exposición, esto no es raro en un país pequeño, en un ambiente académico pequeño. Reclamo, sin embargo, el derecho a que mis críticas sean consideradas de manera interna, tal como están formuladas, y no por la forma en que aparecen, por el contexto del que pretenden distinguirse.

El juego del debate psicológico no me interesa. Su cerrazón, mis ironías, la violencia de su respuesta (sugiriendo que no sé leer), o la violencia posible con que yo podría responder (surgiendo, por

ejemplo, que entender mis objeciones requiere de una sutileza filosófica mayor que la que permite la manipulación de sapos y palomas), todo esto, sólo forma parte del espectáculo. De un espectáculo un poco triste que, por cierto, no me interesa.

Estoy dispuesto a reconocer la sutileza filosófica del profesor Maturana, a pesar de su extrema ingenuidad. Aún más, me parece que la virtud de su sutileza, de su ingenio, es notablemente aumentada por la virtud de su ingenuidad. Es aumentada porque hace posible ver en sus ideas de manera clara y distinta, sin los ropajes confusos y pretenciosos de la filosofía académica, ciertos problemas filosóficos centrales en el pensamiento del siglo XX.

Pero para hacer eso es necesario rehuir un poco el espectáculo y concentrarse en los argumentos. Es decir, salir, hasta donde sea posible, del plano psicológico, para ir a las cuestiones teóricas.

3° Mucho más interesante, en cambio es la explicación posible de su cerrazón desde un punto de vista teórico. Creo que don Humberto está tan acostumbrado a pensar en términos de determinismo estructural que simplemente no puede imaginar que se le pueda criticar en este punto. Quizás le parece un punto teórico tan bien logrado que respecto de él no caben alternativas que no sean errores o incomprensiones. Y este es un punto teórico muy interesante.

Para mostrar un poco mejor qué hay en el fondo de la crítica que le he hecho en mi primera intervención es necesario razonar, desde su propio punto de vista, sobre la relación entre determinación y contingencia en el acoplamiento estructural.

a.- Lo que pasa en A por los gatillados de B está determinado por A. El origen posible de los gatillados es contingente, en su destino, en cambio, resultan determinados (por A). Desde A la existencia de B debe ser inferida a partir de los gatillados que envía. Pero como A los determina, aparte de predicar la existencia (por una necesidad especulativa), nada se puede decir de B por, o sobre la base de, esos gatillados.

Los gatillados que A recibe son contingentes en el sentido de que no hay necesidad alguna de que los reciba, por mucho que al recibirlos

como gatillados los determine. La existencia misma de B, desde luego, es contingente, como toda existencia (particular).

b.- Ahora, ¿cómo es que estas unidades contingentes llegan a acoplarse recurrentemente?. La respuesta es que estaba en sus estructuras la posibilidad de hacerlo. ¿Cómo sabemos que estaba allí la posibilidad? : porque de hecho, se acoplaron (!).

Si la explicación ha de ser algo más que un círculo tautológico debe especificar qué en las estructuras les hace posible superar la contingencia. Es decir, el mecanismo de generación que se proponga debe entrar en detalles.

c.- En un nivel más general, sin embargo, y de manera previa, la cuestión es si se puede obtener acoplamiento recurrente a partir de unidades contingentes. El problema es, en el contenido, si la contingencia puede ser algo más que contingencia, es decir relación determinada.

En la lógica de Maturana esto no es posible: el determinismo estructural lo impide. Lo que puede producirse es una correlación contingente, es decir una coexistencia no destructiva en la que, si los gatillados mutuos empiezan a ser parte de las dinámicas internas mutuas, habría acoplamiento.

d.- Pero ¿cómo puede llegar a ocurrir que unidades contingentes, mutuamente indiferentes a sus estructuras internas, tengan la fortuna de encontrarse en una correlación tan ventajosa?

Me interesa presentar las correlaciones que puedan llamarse acoplamientos como fortuitas. Mi sospecha es que la viabilidad del acoplamiento entre estructuras contingentes está entregada a la mera probabilidad. Puede ocurrir o no. No hay necesidad alguna de que ocurra.

Y, en este punto, me refiero a una probabilidad objetiva. No es que el observador no sepa, o no pueda saber, la ley que determina la posibilidad del acoplamiento. Lo que ocurre es que, como las estructuras sólo aceptan una determinación interna, esa ley no puede formularse. No existe de manera objetiva.

e.- Desde luego no se puede buscar la necesidad de un nivel anterior, o más básico. Apelar, por ejemplo, a las posibilidades estructurales de las moléculas orgánicas para obtener la necesidad de la aparición de las células. La posibilidad del acoplamiento debe encontrarse de manera intrínseca, en cada nivel.

La detallada especificación de las estructuras, que muestra la posibilidad de sus acoplamientos, no puede reducirse tampoco a la especificación de la propiedades de sus componentes. Esto sería, nuevamente, reduccionismo.

La pregunta precisa es qué, en las propias estructuras, hace posible su acoplamiento. O, en general, si es posible asegurar, a partir de estructuras contingentes, que se acoplarán. Creo que la respuesta es no. Creo que el determinismo estructural obliga a pensar que la posibilidad del acoplamiento es simplemente probabilística en sentido objetivo.

f.- Si he conseguido establecer este primer punto entonces el que sigue debería ser más simple. Si el acoplamiento entre dos estructuras queda entregado al azar de la probabilidad objetiva, la probabilidad de su recurrencia, mientras más larga se requiera, es menor.

Peor aún, la probabilidad de un acoplamiento recurrente disminuiría mientras más unidades intervengan. Si esto es cierto, la estabilidad operacional de unidades de segundo orden en que miles de millones de unidades de primer orden están recurrentemente acopladas, simplemente tiende a cero mientras mayor sea la complejidad requerida.

Creo que la única respuesta que don Humberto ofrece a esta dificultad es asumir como un hecho que esos acoplamientos multitudinarios existen. Si este es el caso su argumento no sería más que una tautología, circular, que no genera el fenómeno que dice generar sino que, simplemente, lo constata. Su razonamiento es una mera abstracción descriptiva, que no contiene mecanismo generador alguno.

4° Otro aspecto de la respuesta de don Humberto que me parece oportuno comentar, en cuanto al contenido, es su afirmación de que

subyace a mi argumento un supuesto ontológico relativo a la existencia de un mundo externo, o a la existencia real de los observadores.

En contra de lo que él pueda creer lo que a mí me preocupa no es la realidad del mundo exterior, o el estatuto de realidad ontológica del observador. Lo que me preocupa es, más bien, la realidad, en sentido ontológico, de las relaciones. En este punto, no en el de la realidad del mundo exterior, tenemos una diferencia muy profunda.

Estoy dispuesto a compartir con don Humberto la idea de que las acciones causales no son instructivas, y que esto hace que no sea posible probar, por la vía de la percepción, la existencia de un mundo exterior. En lo que no estoy de acuerdo es que esto signifique que se pueda razonar sin acciones causales en absoluto, o que deba uno reducirlas a meras abstracciones descriptivas.

Sostengo que es posible pensar las acciones causales como eventos productivos. La causalidad no es un canal a través del cual una cosa trasmite algún contenido a otra cosa, de manera instructiva. Es el evento a través del cual las relaciones producen a los términos que ligan. Una causa no es una conexión entre una cosa y otra cosa, sino una conexión entre una relación (real), y una cosa (que es producida desde ella).

La diferencia profunda de este concepto respecto del de Maturana debe ser explicada de manera mucho más detallada, y en un contexto que no es este, en que lo relevante es la crítica de sus ideas, no la exposición de las mías. Pero sirve para explicitar el fondo de mi crítica, para que se la entienda desde el marco que proviene, no desde el que se podría atribuir al sentido común.

Mi crítica se puede formular, desde esta idea de causalidad productiva, así: la simple coexistencia de unidades contingentes nunca puede producir una relación real, ni puede ser usada como mecanismo generativo, en el nivel de la descripción.

Si constatamos la existencia de unidades complejas, en que muchas unidades de un nivel previo parecen coexistir, tenemos que dar cuenta de la realidad de su relación. No podemos tratar a la relación, ni en su realidad ontológica, ni como mecanismo teórico generador, como



una mera descripción desde un observador, menos aún si pensamos que también ese observador está determinado estructuralmente. Mi argumento es que simplemente ni se logra dar cuenta de la complejidad que se constata, ni se logra generarla en la descripción.

5° Cuando sostengo que en el razonamiento de Maturana hay saltos lógicos lo que quiero establecer no es, por supuesto, que en su modelo cada nivel tenga que seguirse de los anteriores en el sentido de la lógica formal. Por cierto ningún evento que se pretenda empírico puede seguirse con necesidad lógica de otro que se pretenda también empírico.

Uso la expresión "Lógica" en mi crítica de una manera mucho más simple. La uso para indicar que la teoría debe tener, como teoría, una cierta coherencia interna. Esto se puede expresar en los mismos términos de don Humberto: la teoría debe generar los fenómenos de los que habla deduciendo coherencias experienciales posibles de un cierto mecanismo generativo, y debe establecer luego si un observador las vive o no como experiencias.

Si ponemos las cosas en esos términos, lo que afirmo es que su teoría no logra deducir coherencias experienciales de ningún tipo justamente en los puntos en que es vital que lo haga, y que las experiencias de observadores que invoca son simplemente constataciones de hechos y a posteriori. No afirmo que el fenómeno humano debe ser deducido lógicamente de lo biológico, lo que afirmo, de acuerdo con sus propias pretensiones, es que debe generarlo explicativamente desde allí, y no logra hacerlo.

Entiendo que el posible mecanismo generativo que propone no es reduccionista, y estoy de acuerdo en que así debe ser. Entiendo que la descripción y la explicación están en un dominio distinto que el dominio de la experiencia, y no veo cómo podría ser de otra forma. Si estamos de acuerdo en esto, entonces la cuestión es "lógica", en el sentido simple e intuitivo de la palabra: el mecanismo que propone ¿logra generar los fenómenos sociales?. Mi respuesta es que no.

6° Por último, creo que la crítica que hago se sostiene en toda su generalidad y que es preferible discutirla de esa manera, por mucho que se puede ejemplificar con la transición que don Humberto quiere producir, sin conseguirlo, entre cualquiera de los muchos niveles que

llevan en su teoría desde las moléculas orgánicas hasta los fenómenos sociales.

Por cierto se puede discutir con detalle y porfía sobre cada paso. Si las moléculas orgánicas pueden, por simple coexistencia, dar origen a la vida. Si las células pueden dar origen a los pluricelulares. Si la coexistencia entre individuos sociales puede dar origen a fenómenos culturales (en los que, incluso se requiere de ¡"imitación"! ). Si los dominios lingüísticos pueden dar origen al lenguaje. Si el lenguaje puede o no dar origen a los observadores.

Sostengo que, en su forma original. mi argumento no depende de ninguna de estas transiciones y que, en cambio, las afecta a todas, tal como don Humberto las formula. Tengo la impresión de que mientras más complejo sea el fenómeno del que quiere dar cuenta (la sociedad, el lenguaje), más fácil será mostrar que no logra ser generado a partir de entes determinados estructuralmente.

Pero creo que esta impresión es subjetiva. Se debe a que, bien entendida, su teoría va resultando a cada paso más inverosímil, pero no a que vaya siendo más objetable en sentido lógico. La crítica lógica es siempre la misma. Y se puede discutir con toda generalidad.

El que las transiciones que propone sean cada vez más difíciles y arriesgadas a medida que se acercan a los fenómenos sociales, sin embargo, tiene un efecto sobre la relación entre lo que realmente puede mostrar y la popularidad y notoriedad pública de sus ideas.

Creo que ese efecto podría decirse de la siguiente manera :

Después de escuchar a muchos partidarios de las teorías del profesor Maturana he llegado a la conclusión de que no es necesario entenderlo para seguirlo.

Después de leer mucho al profesor Maturana he llegado a la conclusión de que es necesario no entenderlo para poder seguirlo.

Santiago, 1º de Junio de 1994.-

ouraniómmata.